

MENSAJE DEL PROFESOR TEODOMIRO PELAYO GOMEZ A LOS EGRESADOS DE LA ESCUELA  
NORMAL SUPERIOR DE JALISCO.

18 de julio de 2014.

H. PRESIDUM

Deseo expresar a los presentes y a los egresados, un saludo del Maestro Francisco de Jesús Ayón López, Secretario de Educación. De igual manera una felicitación al cuerpo docente, administrativo y de servicios de la Escuela Normal Superior de Jalisco, así como a su cuerpo directivo que encabeza el Dr. Víctor Ponce Grima.

Felicidades por haber elegido como padrino de la Generación al Maestro Víctor Manuel de la Torre Espinoza, un gran maestro de Jalisco.

Para aspirar a ser maestro se debe tener vocación, lo cual significa haber sido llamado. La palabra viene del latín “vocare” que significa llamar. La primera llamada ocurrió cuando ingresaron a esta escuela formadora de docentes. La segunda se concretará cuando estén asignados a una escuela y tengan frente a sí, un grupo de niños inquietos.

Profesor es el que profesa y profesar significa adherirse a una causa, incorporarse a un gremio, pertenecer a un grupo, abrazar una causa. Cuando se les tome protesta ustedes pasarán a formar parte de la comunidad de educadores, con todas las ventajas y riesgos que asumen, conscientes de que libremente han elegido esta profesión para dedicar su vida al servicio de los demás, en la tarea más importante y hermosa de todas cuantas existen. Serán también licenciados porque el Estado mexicano les otorgará una licencia para el ejercicio profesional.

Hoy dejarán de ser alumnos y se convertirán en exalumnos. Iniciarán un largo viaje y como buenos viajeros tendrán que preparar un equipaje ligero, pero deberán cuidar que no les falte lo necesario.

Seguramente que les gustaría escuchar el relato de un viajero que ya hizo el viaje una y otra vez y conoce el camino. De inicio les digo que uno de los momentos más hermosos de mi vida fue cuando tuve mi primer grupo; aquellos mis primeros alumnos; mi primera escolita... me emociono cuando paso por ahí...muchos años después...

En toda obra humana hay aciertos y errores. Si me lo permiten, les quiero compartir mis errores, para ahorrarles tropiezos y que puedan avanzar desde el principio y convertirse en auténticos educadores.

Entonces, parafraseando a Borges, inicio: “Si volviera a iniciar como maestro...”

- Si volviera a iniciar, sería menos adusto y más dispuesto a sonreír y a jugar con mis alumnos. Ellos notarán fácilmente si simulo o si es genuina mi sonrisa.

- Sería menos paternalista y sin abandonarlos, los alentaría para que fueran más independientes.
  - Huiría del afán de uniformarlos y trataría de conocerlos uno a uno, para descubrir sus potencialidades a ayudarles a cultivarlas.
  - Dejaría de tener favoritos y los incluiría a todos como mis preferidos. Sería más incluyente. Mi frase favorita sería: “eres un campeón”.
  - Les pediría que sólo memorizaran lo indispensable, pero los motivaría para razonar todo lo demás.
  - Me preocuparía menos por el programa y más por crear un clima de convivencia en mi aula y en la escuela. He aprendido que no es tan importante lo que se aprende, sino cómo se aprende.
  - Abandonaría las rutinas y cada día les llevaría un nuevo reto, un desafío diferente para poner a prueba su talento y su creatividad.
  - Hablaría mucho menos frente a mis alumnos pasivos y los animaría más a explorar, investigar, proponer y crear.
  - Estaría menos en mi salón y más en todos los anexos escolares: patios, canchas, jardines, laboratorios y con los permisos correspondientes, en las fábricas, en el mercado, en otras escuelas, en los museos, en el internet.
  - Abandonaría la idea del texto único y llevaría muchos libros más al salón e invitaría a mis alumnos a consultar otros autores y tener una idea más amplia, además de consultar personas y acceder a la red.
  - Vería menos TV y leería más libros, revistas, periódicos.
  - Invitaría a los padres a que no les regalara juguetes a sus hijos; mejor que jugaran más con ellos.
  - Buscaría menos alumnos conformistas y sumisos y trabajaría para que fueran más críticos y participativos.
  - Desterraría el egoísmo y buscaría que, conmigo a la cabeza, participaran diariamente o cada semana, en trabajo voluntario: recoger la basura del exterior de la escuela; blanquear las bases de los árboles; visitar un asilo, un orfanatorio; ayudar a los enfermos.
  - Eliminaría de mi actuación la indiferencia y buscaría contagiar a mis alumnos el respeto irrestricto a la ley y la indignación cuando alguien la trasgrede. Este país tiene que volver a ser un país de leyes; en la familia y en la escuela comienza todo.
  - Dejaría de actuar en solitario y con modestia y humildad pediría ayuda a otros colegas, al director y a los padres de familia, para emprender la grave tarea de educar a los niños. Me integraría a redes de colegas de otros estados y países.
  - Haría un lado los sermones y discursos y mejor predicaría con el ejemplo, porque la expresión popular tiene razón: “las palabras convencen pero el ejemplo arrastra”. Mis alumnos siempre hicieron lo que me vieron hacer. Las palabras no fueron suficientes.
- Cundo fui puntual, ellos llegaban a tiempo.  
 Cuando me vieron trabajar, ellos fueron laboriosos.  
 Cuando me vieron respetar a mis colegas, ellos también se respetaron.

Cuando me vieron leer libros, ellos se iniciaron como lectores.

Cuando practicamos la democracia en el salón, ellos la vivieron, la entendieron y después la practicaron.

Cuando me vieron convivir, ellos también convivieron con otros niños.

Cuando vieron la veneración que siento por los símbolos de mi patria, ellos también amaron a nuestra Bandera, su himno y su escudo.

Aprovechen los valores que ellos ya traen de sus familias y acreciéntenlos con nuevos valores que les servirán para conducirse con probidad, responsabilidad y decencia en la vida, porque México necesita mejores ciudadanos.

¿Pero qué debe contener ese equipaje ligero pero efectivo, que van a preparar para su viaje? He aquí algunas sugerencias:

- Una alta dosis de paciencia. Educar no es una tarea para desesperados.
- Mucha creatividad. Aquí no tiene cabida la rutina, el conformismo, la inmovilidad.
- Entusiasmo. En la escuela no hay lugar para el desánimo, el desaliento, la tristeza o la derrota.
- Mucha tecnología pero no sólo para divertirse, sino también para enseñar y aprender con sus alumnos.
- Deseo de seguir estudiando y aprendiendo. Los que piensan que ya acabaron de estudiar no pueden estar en educación.
- Agreguen también compasión, humanismo y sensibilidad. La crueldad, el desprecio, la intolerancia, el rencor, la envidia, déjenlos fuera de su maleta. Eso lo encontrarán a cada paso.
- Un frasco de trabajo decidido. No hay lugar en educación para la indolencia, la pereza, la simulación.

Y si todavía les queda un poco de espacio en su maleta, agreguen algo de autocrítica, para usarse antes de darse al deporte de criticar a los demás.

Hoy les pido que nunca olviden a la escuela que los formó y que honren a sus maestros, igualándolos o si se puede, siendo todavía mejor que ellos.

Que tengan buen viaje y luchen siempre por ser fieles a sus ideales; cada cual a su manera y nunca pierdan la emoción de ser maestros y la pasión por educar a los niños de México.

Enhorabuena.